

La Juventud Literaria

SE PUBLICA LOS DOMINGOS

AÑO XI.

DIRECTOR PROPIETARIO:
Ramón Blanco Rojo.

PRECIOS DE SUSCRIPCION:
En Murcia y Lorca, 50 cts. al mes. Fuera, 2 pts. trimestre.
Número suelto 10 cts. Redacción: Victorio 53.

COLABORADORES:
Todos los suscritores.

NÚM. 497.

MURCIA 29 DE OCTUBRE DE 1899

La Juventud Literaria

BIBLIOTECA BLANCO ROJO

—*—

Hoy hemos puesto á la venta el segundo tomo de nuestra Biblioteca.

¿El «Album de Bellezas» será bien recibido por el público?. Creemos que sí. Nuestras bellas paisanas siempre han cumplido y cumplen con nosotros, dispensándonos su protección.

Nuestro Album está dedicado á la Sra. D.^a Teresa Malo de Molina, esposa de nuestro siempre buen amigo de la niñez, D. Isidoro de la Cierva, y el prólogo está escrito por la virtuosa y encantadora Srta. D.^a Luisa Alvistur Tornero.

La parte que en dicho tomo dedica nuestro director al público, es la siguiente:

«Satisfechos estamos del resultado obtenido con el primer tomo de la Biblioteca Blanco Rojo que hemos publicado, tanto que hoy nos lanzamos con el segundo, (segunda edición corregida y aumentada del ALBUM DE BELLEZAS) y esto es una satisfacción grande para nosotros, porque nuestros desvelos y sacrificios se van realizando al fin.

Muchas murcianas de las que el año de 1896 figuraban en este libro, ya han desaparecido de él, porque han variado de posición: se han casado.

A estas enviamos nuestra enhorabuena y á las que hoy continúan en estado de merecer, deseamos realicen sus justas aspiraciones.

El Prólogo de este libro lo escribió nuestra distinguida y virtuosa amiga la Srta. D.^a Luisa Alvistur Tornero en época más halagüeña: vivía su bienhechora madre (q. s. g. g.)

La pérdida de tan distinguida señora la lloran hoy en muchos hogares.

La caridad que ella ejercía era tan grande como su modestia.

Dios habrá premiado á la protectora de los pobres concediéndola su eterna bienaventuranza.

Nosotros pedimos al Altísimo que dé muchos años de vida á nuestra amiga Luisa, para que ruegue á Él por el alma de su madre».

Para terminar solo nos resta decir, que celebraremos sea del agrado de todos el tomo publicado, como lo fué en 1896.

Los que quieran adquirirlo pueden acudir á nuestra redacción, Victorio 53.

«Y repitiendo las gracias á todo el que nos protege, decimos: por CUATRO REALES no es posible más mujeres».



EL DIA DE LOS MUERTOS

¡El dos de Noviembre...
voy al Campo Santo.
Solo tienen un dia los muertos.
Hay que visitarlos!

Justo es que les lleve
su ofrenda el cariño.
¡Me dan miedo las miserables tumbas
que envuelve el olvido!

Duerme la materia,
mas velan las almas,
y ese dia se aseman al mundo
á ver lo que pasa.

Es casi seguro:
en tal dia llueve,
y es que lloran olvidos los muertos
el dos de Noviembre.

Llego al cementerio.
¡Es corto el camino!

¡Cuántos vivos buscando la muerte
en cruces y niños!

El hijo del alma
y la esposa tierna...

¡Una cruz esculpida en el mármol!
¡Un nombre, una fecha!

Cruzo entre la gente
por la galería
escuchando suspiros, plegarias,
y llantos ¡y aun risas!

¡Luces, muchas luces!
Mármoles hermosos.

Soledad y soberbia y orgullo...
¡Allí duerme el oro!

Sobre una cruz negra
solo hay una rosa.

Bien retrata el amor de una madre...
¡Qué triste y qué sola!

Sus ojos salpican
las perlas del alma.

¡Para hacer del amor la elegía,
con una flor basta!

Allí hay dos retratos
sobre el mármol frío.

Es el uno la esposa querida
que duerme en el nicho.

El otro es su esposo
que su puesto exige.

¡Son dos muertos! La muerta que duerme
y el muerto que vive!

¡Qué tumba tan sola!...
«Murió á los cien años.»

Ni una flor, ni una luz, ni un recuerdo.

¡Ha vivido tanto!

Siempre triste y solo:
siempre en el olvido.

Así duermen los padres que mueren
después de sus hijos!

Sobre una cruz negra
indolente cae
de laurel la marchita corona...

¡Allí duerme el arte!

Sobre humilde losa
llora un pensamiento.

Todos miran la flor sin perfume.

¡Allí duerme el genio!

Es dia de gala
en el Campo Santo.

«¡Solo tienen un dia los muertos!...
¡Hay que visitarlos!»

JOSE JACKSON VEYAN



¡Invierno del Alma!

Habia caído mucha escarcha entonces; aquellos árboles renovaron muchas veces sus vestiduras de verde ropaje; los pájaros que presenciaron nuestro idilio, ya vieron una vez y otra piar en su amante nido los polluelos.

Todo habia por completo cambiado,

Solo del fondo del alma se alzaban con un impulso salvaje en la precisión y lujo de detalles los recuerdos de otros dias.

Pasando muchos inviernos; el hielo helado habia agitado muchas veces las escuetas ramas de los mudos testigos de nuestra dicha.

En el alma rugía el vendaval de la desesperación; el pensamiento acariciaba remembranzas del color de la rosa, y entre el siniestro silvido del viento agitado, llegaban á mi oido en extraño contraste, rumores dulces de tiernas promesas, de frases apasionadas y juramentos perdidos y olvidados.

Con la inmutable ley del tiempo, pasan los dias sucediéndose en eterna cadena, y cambiandolo todo en virtud de su poder.

La primavera de las ilusiones, la juzgamos eterna; aquel jardin de mi vida era el mentis más evidente á mi creencia.

Aquel jardin que para siempre creyera lozano y florido, fué agostado al cabo por los vientos del desengaño y las rachas del pesar.

Allí sucubieron todas las esperanzas, murieron, apenas abiertas las flores lozanas de los deseos; no parecia sino que un halito emponzoñado, las marchitaba.

Todo pasó; al fin aquella primavera pletórica de matices y perfumes, cedió el puesto al invierno helado y desprovisto de galas.

